



JM Cadenas

El presidente Pedro Sánchez, con los dirigentes de Cepyme, Gerardo Cuerva, y de CEOE, Antonio Garamendi.

La patronal reclama medidas para evitar la quiebra de empresas

DIÁLOGO SOCIAL / Los empresarios exigen al Ejecutivo medidas para garantizar la liquidez de las pymes.

M.Valverde. Madrid

Las organizaciones empresariales CEOE y Cepyme reclamaron ayer al Gobierno que “ponga en marcha mecanismos útiles y rápidos que garanticen la liquidez a las empresas”. Especialmente, a las pequeñas y medianas y a los autónomos, “para evitar su quiebra inmediata y que puedan mantener la actividad protegiendo el empleo”.

En este sentido, los empresarios recuerdan también al Ejecutivo que “precisan medidas urgentes de índole laboral”, como ellos mismos han pactado con CCOO y UGT. Entre otras cosas, para dar mayor flexibilidad a los expedientes de regulación temporal de empleo. Hay que recordar que el pasado día 10, la patronal y los sindicatos presentaron el acuerdo al Ejecutivo. El mismo día que el Consejo de Ministros aprobó el aplazamiento de impuestos a pymes y autónomos por valor de 14.000 millones de euros.

CEOE y Cepyme reiteran su petición al Ejecutivo de que, de acuerdo con los agentes sociales, “simplifique y agilice” los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE), con efectos retroactivos”. También reclaman al Ejecutivo que el Estatuto de los Trabajadores “reconozca el actual estado de alarma de una fuerza mayor para su presentación”.

Los autónomos de ATA amenazan al Gobierno con pedir la baja masiva de la Seguridad Social

Precisamente, el Ministerio de Trabajo y Economía Social anunció ayer que la flexibilización de los ERTE será una de las medidas que apruebe el Consejo de Ministros de mañana.

Colectivos vulnerables

El Consejo de Ministros también aprobará medidas de apoyo a los autónomos, los empresarios, las familias y los “colectivos más vulnerables”. Precisamente, el presidente de la Federación Nacional de Asociaciones de Trabajadores Autónomos (ATA), Lorenzo Amor, advirtió ayer al Gobierno central de que si el Consejo de Ministros no aprueba la “suspensión” de la cuota de autónomos durante los dos próximos meses y “garantiza” la prestación de paro “instará a que todos causen baja y no se vuelvan a dar de alta, hasta que pase esta situación”, informa *Europa Press*.

El dirigente de ATA, que también es vicepresidente de la patronal, dijo tajante: “Si no se aprueba la suspensión de la cuota de autónomos durante dos meses instaremos a que todos causen baja y no se

vuelvan a dar de alta hasta que pase esta situación”. Además, “atascaremos las solicitudes de prestación de cese de actividad e instaremos a todos los autónomos a hacer los ERTE correspondientes en sus plantillas”. “Si no hay ingresos tampoco tiene que haber pagos a las administraciones”.

Los autónomos, CEOE y Cepyme reclamaron también al Consejo de Ministros que estos empresarios y trabajadores puedan acogerse con mayor facilidad a su régimen de protección por desempleo. Es decir, lo que se conoce como cese de actividad.

En todo caso, CEOE y Cepyme reclamaron también al Gobierno que las administraciones abonen de inmediato a sus proveedores las facturas pendientes y las que reciban, sin agotar los plazos que fija la ley de morosidad, y que se aceleren las devoluciones tributarias pendientes.

En Cataluña, Fomento del Trabajo, la principal patronal en la comunidad autónoma, propuso al Ejecutivo una inyección de 30.000 millones de euros en la economía española en un segundo paquete de ayudas que debería aprobar mañana el Consejo de Ministros, informa **Artur Zanón**, desde Barcelona. La organización empresarial pide “priorizar la liquidez para evitar la ruptura del sistema de pagos”.

Medidas creativas: Que abril sea agosto

Lorenzo Dávila

Es obvio que estamos viviendo tiempos trágicos que exigen medidas excepcionales y aunque el impacto económico de la actual pandemia de coronavirus va a ser muy fuerte en el corto plazo, no debemos caer en visiones apocalípticas y olvidar que en realidad estamos ante un efecto transitorio –de menor o mayor duración– cuyo resultado negativo, en términos económicos, difícilmente se vaya a prolongar más de dos trimestres. De hecho, si miramos hacia los países asiáticos que fueron los primeros afectados por la pandemia, todo parece indicar que su impacto más duro van a poder superarlo durante el primer trimestre de este año, lo que no quita que tengan que seguir conviviendo con el virus.

Dicho esto, muchos negocios lo van a pasar muy mal y vamos a asistir a una sucesión de quiebras en cascada especialmente en determinados sectores de servicios como el turístico. Ante esta situación las medidas paliativas que poco a poco se van anunciando, no dejando de ser positivas adolecen de cierta creatividad, en cuya dirección voy a tratar de aportar alguna idea.

Es verdad que la medida de establecer la posibilidad de ERTE expresa libera un coste a las empresas, pero supone un incremento de la carga por prestaciones por desempleo para el Estado, lo que unido a la clara caída de recaudación vía IVA que se va a producir cerrando los comercios por motivos evidentes y que se va a producir ya desde este mes de abril cuando haya que presentar la declaración trimestral, unido a la avalancha de aplazamientos del mismo –otra de las medidas tomadas para las pymes–, va a disparar el déficit hasta límites insospechados.

Por otro lado, atendiendo por una parte al cómputo anual de actividad y considerando que, si queremos frenar la expansión exponencial que en estos momentos estamos viviendo, esto nos obligaría a mantener en cuarentena a todos los ciudadanos del país durante al menos dos o tres semanas, y por otra parte tenemos asumido que todos los años se produce una caída de actividad por vacaciones de verano, por qué no evitar que ésta sea doble. Hagamos en abril las vacaciones de agosto –para quedarse en casa, obviamente– y trabajemos en agosto. De hecho, una de las primeras medidas que tomo el Gobierno Chino fue la de extender 10 días las vacaciones del año Lunar en todo el país, para evitar la propagación fuera de la región más afectada. Aquí no se trata ya de salvar solo a las regiones más afectadas, sino a las otras zonas, que podrían

mantenerse limpias con una medida así.

En otras palabras, junto a las políticas fiscales y monetarias, si finalmente el BCE hace lo que tenga que hacer –algo en lo que confío dado que es una pieza angular de todo este puzzle–, se pueden establecer acuerdos entre los agentes sociales que permitan una medida de este tipo de forma organizada. Quizás no hace falta coger el 100% de las vacaciones, podría ser un 75% en aquellos sectores y puestos de trabajo que permitieran el teletrabajo completo y las empresas estén preparadas para ello, se podría modular, así como en aquellas plantas que no se pueden parar, se podrían establecer turnos como en verano. Cuanta menos gente esté en circulación menos posibilidades de expansión tendrá el virus.

Soy consciente de que muchas empresas seguirán prefiriendo los ERTE, por la reducción de costes, pero otras muchas que establezcan planes anuales de negocio, cambiar un mes por otro puede ser una opción más que viable, pudiendo cubrir los costes siempre y cuando (y este es otro de los puntos clave en los que deberían trabajar las políticas públi-



cas), dispongan de garantías que presenten a la financiación. Es obvio también que en aquellas ciudades o regiones que podemos llamar zona cero por el alto número de afectados, lo que fue Wuhan en China, la parada acabe siendo obligatoria sin mucho margen a la imaginación, sin más posibilidades que curar las heridas. Pero España es bastante más grande y en muchas regiones se podría frenar la expansión casi por completo con una medida radical como esta, minimizando el impacto en la programación anual de la empresa.

Con un mes todos de vacaciones en casa, se pueden establecer gabinetes de crisis que permitan estructurar la vuelta a la actividad en muchos sitios que no estén tan afectados, adaptándonos a una nueva realidad en la que el virus convivirá con nosotros hasta que aparezca su vacuna. Al igual que se está tensando hasta el máximo estrés la gestión sanitaria del problema en las zonas más afectadas, tenemos que empezar a plantearnos la gestión de su convivencia en las otras siendo conscientes de que es una cuestión transitoria y no podemos dejar de producir.